



Asamblea General Consejo Económico y Social

Distr. general
2 de mayo de 2024
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo noveno período de sesiones
Tema 18 de la lista preliminar*
Desarrollo sostenible

Consejo Económico y Social
Período de sesiones de 2024
27 de julio de 2023 a 24 de julio de 2024
Temas 5 a) y 6 del programa

Serie de sesiones de alto nivel: reunión ministerial del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible celebrado bajo los auspicios del Consejo Económico y Social

Foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible celebrado bajo los auspicios del Consejo Económico y Social

Progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Informe del Secretario General**

Resumen

De conformidad con la resolución [70/1](#) de la Asamblea General, en este informe se presenta un panorama general de los progresos realizados desde 2015 para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible utilizando para ello información proporcionada por más de 50 organizaciones internacionales y regionales. Los datos que se aportan se basan en los indicadores del marco de indicadores mundiales elaborado por el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que fue aprobado por la Asamblea el 6 de julio de 2017 (véase la resolución [71/313](#) de la Asamblea).

* [A/79/50](#).

** La oficina pertinente presentó este informe a los servicios de conferencias fuera de plazo por motivos técnicos ajenos a su voluntad.



I. Introducción

1. Una vez pasado el ecuador de nuestro camino hacia 2030, seguimos sin ver indicios de un resurgimiento determinado y sostenido a nivel mundial. El informe de este año pone de manifiesto que, en la actualidad, solamente están en vías de consecución el 17 % de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y cerca de la mitad de las metas presentan progresos mínimos o moderados, por lo que cada vez es más acuciante acelerar la acción. Además, en más de la tercera parte de las metas los progresos se han estancado o incluso anulado.

2. En los primeros años de implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se hicieron progresos lentos pero seguros en algunos indicadores clave, pero desde 2019 los esfuerzos nacionales han encarado fuertes vientos mundiales en contra. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el creciente número de conflictos, las tensiones geopolíticas y comerciales y los cada vez peores efectos del cambio climático, combinados, están poniendo en peligro los Objetivos. Además, la existencia de enormes deficiencias en nuestros sistemas económicos y financieros mundiales, sumada a injusticias históricas y al debilitamiento de la solidaridad mundial, hace que los más afectados sean los países en desarrollo y las personas más vulnerables del planeta.

3. En 2022 vivieron en la pobreza extrema 23 millones de personas más que en 2019 y padecieron hambre 123 millones de personas más que en dicho año a raíz de la pandemia y otros factores, que ampliaron la brecha del crecimiento de los ingresos per cápita entre los países más pobres y los más ricos. Si bien algunas metas relacionadas con la salud han mejorado, los progresos generales en la salud mundial se han ralentizado desde 2015. La educación —base para innumerables otras cosas— sigue siendo motivo de grave preocupación: en 2019 solo el 58 % del alumnado tenía un nivel mínimo de competencia lectora al concluir la enseñanza primaria y 1 de cada 5 jóvenes no trabajaba ni estudiaba ni recibía formación. Por otro lado, los progresos realizados en la consecución de la paridad de género en la vida pública y en puestos de dirección son limitados y el grado de violencia contra las mujeres y las niñas es persistentemente elevado, con lo que el compromiso contraído en la Agenda 2030 de lograr la igualdad de género sigue siendo un objetivo distante.

4. En el ámbito del clima y la biodiversidad, pese a que las emisiones de gases de efecto invernadero se redujeron en cierta medida en los países desarrollados, en 2022 la concentración de gases de efecto invernadero alcanzó un máximo histórico, y los datos en tiempo real de 2023 indican que sigue aumentando. La concentración de dióxido de carbono ha aumentado hasta situarse en el 150 % con respecto a los niveles preindustriales. Los fondos públicos destinados a la producción y el consumo de petróleo, carbón y gas se multiplicaron por más de dos entre 2021 y 2022 y se han triplicado desde 2015, lo cual impide que se avance en la transición a una economía de cero emisiones netas. La acidificación de los océanos va en aumento y persistirá si las emisiones de dióxido de carbono siguen incrementándose. El riesgo de extinción de las especies está empeorando: el Índice de la Lista Roja agregado ha descendido un 12 % desde 1993.

5. Paralelamente, numerosos países siguen viéndose afectados por la delincuencia organizada y el tráfico ilícito de armas, que, con sus actos de violencia, plantean amenazas importantes para la seguridad. Además, en un momento en que la invasión de Ucrania por la Federación de Rusia ya ha comenzado su tercer año, en que se está librando una guerra brutal en Gaza y en que no hay indicios de que el conflicto del Sudán se esté atenuando, hay 110 millones de personas desplazadas a la fuerza en todo el mundo, cifra sin precedentes en la historia. Entre 2022 y 2023 el número de bajas civiles en conflictos armados aumentó un 72 %.

6. Si bien la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) alcanzó una nueva cifra récord en 2023, a saber, 223.700 millones de dólares (correspondiente al 0,37 % del ingreso nacional bruto combinado de los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo) y las inversiones extranjeras directas (IED) se situaron en 1,37 billones de dólares, la suma total de las subvenciones para el desarrollo sostenible dirigidas a los países en desarrollo cayó en 2022 y el nivel de deuda, aunque se redujo ligeramente, siguió siendo excepcionalmente elevado. El déficit anual inversiones para que los países en desarrollo alcancen los Objetivos es de 4 billones de dólares.

7. A pesar de todos estos problemas, hay ciertos soplos de esperanza. Como se indica en el presente informe, se están haciendo progresos en diversos aspectos: por ejemplo, se están reduciendo la tasa de mortalidad de niños menores de 1 año, la incidencia de las infecciones por el VIH y el costo de las remesas, y está aumentando el acceso al agua y el saneamiento, a la energía y a la banda ancha móvil. Además, aunque oscurecidos por las tendencias mundiales, muchos países están llevando adelante con real determinación agendas de transformación para impulsar los esfuerzos a fin de alcanzar los Objetivos y están haciendo progresos tangibles.

8. Otro aspecto crucial es que los Gobiernos siguen respaldando unidos la Agenda 2030, lo cual fue una de las principales conclusiones de la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, celebrada en septiembre de 2023. Es fundamental que protejamos este compromiso adoptando las medidas clave necesarias para lograr progresos transformativos de aquí a 2030 a mucha más velocidad y a una escala mucho mayor.

9. En primer lugar, para alcanzar los Objetivos necesitamos paz. Deben concluir los conflictos y la violencia que están causando indecibles muertes, destrucción, desplazamientos y disrupción en diversos lugares del mundo, y debe comenzar un nuevo período de relaciones internacionales en el que se respeten los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

10. En segundo lugar, para que nuestro compromiso de no dejar a nadie atrás no sea una mera frase vacía, debemos desbloquear un margen fiscal y de financiación mucho mayor para los países en desarrollo y lograr un sistema financiero internacional más equitativo, representativo y eficaz. En los próximos 18 meses —por conducto de la Cumbre del Futuro, la labor del Grupo de los 20 y las instituciones financieras internacionales, el 29º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo—, los países deben hacer cambios tangibles en las políticas, los instrumentos y las instituciones internacionales que repercuten en gran medida en el flujo de la financiación para el desarrollo.

11. En tercer lugar, debemos redoblar nuestros esfuerzos en los ámbitos que pueden generar progresos transformativos en varios Objetivos. Las transiciones en torno a la energía, la alimentación y la conectividad digital —sustentadas en la ampliación del acceso a protección social y a empleo decente— y la educación y el desarrollo de aptitudes para el futuro son clave para reconfigurar las economías a fin de combatir la triple crisis planetaria y reducir las desigualdades dentro de los países y entre ellos. Para alcanzar estos objetivos es necesario contar no solo con instituciones y marcos normativos reforzados, sino también con vías de inversión sólidas y con un mayor apoyo del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, los bancos multilaterales y regionales de desarrollo y los inversionistas privados. Los planes para estas transiciones pueden servir de base también para actualizar los planes nacionales sobre el clima para 2025, que deberían abarcar toda la economía y ajustarse al límite de 1,5 °C. Asimismo, las iniciativas de implementación deben ir de la mano de un esfuerzo constante por abordar las causas profundas de la desigualdad de género.

12. Como se indica en el presente informe, se necesitan urgentemente cooperación internacional y medidas decisivas para recuperar el espíritu y la determinación que dieron pie a la Agenda 2030 hace nueve años. Nuestra aspiración compartida de conseguir un futuro más pacífico, próspero y sostenible para todas las personas y el planeta pende de un precario hilo. Únicamente con unos esfuerzos multilaterales renovados y el compromiso inquebrantable de todos los interesados podremos ayudar a los millones de personas que estamos dejando atrás y acelerar los progresos a fin de lograr los Objetivos para 2030.

II. Progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible: situación en 2024

13. En la evaluación de los progresos llevada a cabo en 2024 se ha constatado que el mundo va gravemente desencaminado para alcanzar la Agenda 2030. Como se ilustra en la figura I, de las 135 metas sobre las que hay datos de tendencia y otros datos complementarios de los organismos responsables, solamente se avanza según lo previsto a fin de alcanzarlas para 2030 en el 17 % de ellas. Casi la mitad (el 48 %) presentan una desviación entre moderada y grave de la trayectoria deseada, de las cuales el 30 % muestran unos progresos marginales y el 18 % unos progresos moderados. El 18 % de las metas se han estancado y el 17 % han involucionado hasta situarse por debajo de la base de referencia de 2015, lo cual es alarmante¹. En la figura II se presenta una evaluación de los progresos realizados en cada Objetivo.

Figura I
Evaluación de los progresos generales realizados en las metas
(datos de tendencia 2015-2024)

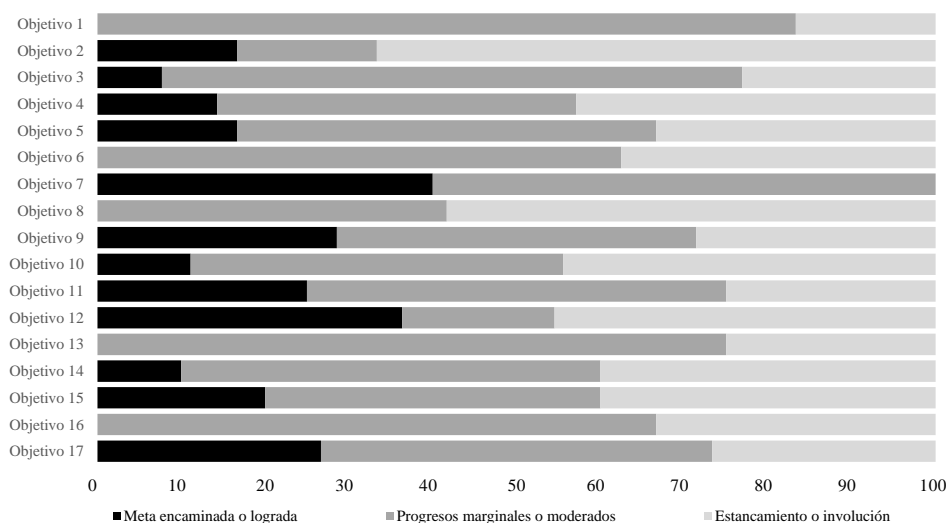
(Porcentaje)



¹ Al disponer de datos nuevos y al haber modificado las metodologías, la evaluación de este año no se puede comparar con la de años anteriores.

Figura II
Evaluación de los progresos realizados en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible sobre la base de las metas analizadas, por Objetivo
(datos de tendencia 2015-2024)

(Porcentaje)



14. La evaluación se vio afectada por dificultades concernientes a la disponibilidad y la puntualidad de los datos sobre los Objetivos. En general, como se aprecia en la figura III, al comparar la Base de Datos Mundial de Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2019 y la de 2024 queda claro que se han hecho avances encomiables en la mejora de la disponibilidad de datos para monitorear los Objetivos. En 2016, cuando se acordó el marco de indicadores mundiales para los Objetivos y metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, solamente tenían una buena cobertura de datos un tercio de los indicadores (es decir, había datos sobre más del 50 % de los países), mientras que el 39 % de los indicadores carecían de metodologías o estándares establecidos a nivel internacional. En la actualidad tienen una buena cobertura de datos el 68 % de los indicadores y desde 2020 los 231 indicadores tienen una metodología bien establecida y acordada a nivel internacional. Además, el 51 % de los indicadores disponen de buenos datos de tendencia (al menos dos puntos de referencia desde 2015) en más de la mitad de los países.

15. Las diferencias entre los países en cuanto a la cobertura de datos varían bastante en función del Objetivo, pero hay importantes lagunas en materia de datos en ámbitos de desarrollo prioritarios, tales como la igualdad de género (Objetivo 5), la acción climática (Objetivo 13) y la paz, la justicia e instituciones sólidas (Objetivo 16). Además, sigue siendo complicado obtener datos de manera oportuna: aproximadamente un tercio de los indicadores carecen de datos correspondientes a los últimos tres años. Esta falta de datos oportunos impide que las instancias normativas tomen decisiones informadas y corrijan el rumbo cuando sea necesario.

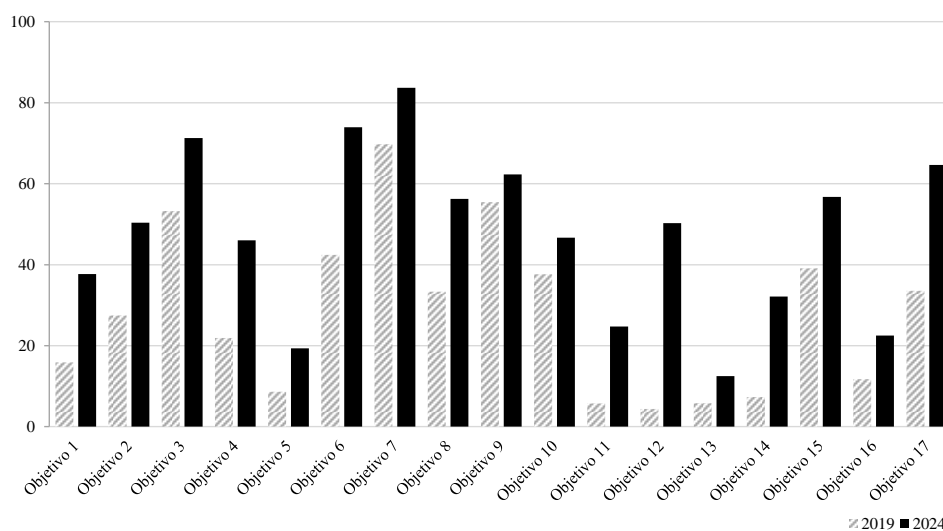
16. En reconocimiento de que los datos son indispensables para guiar los progresos en todos los Objetivos, en septiembre de 2023, durante la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se presentó una iniciativa de alto impacto sobre el poder de los datos cuyo fin es generar los datos necesarios para lograr los Objetivos movilizando apoyo político e inversiones para los sistemas nacionales de datos, tomando como eje una única estrategia nacional de datos y reforzando las alianzas, la colaboración y la coordinación. Esta iniciativa se irá ampliando poco a poco, pero por el momento se han sumado a ella 15 países de África, América Latina y el Caribe y

Asia. Se alienta a que más países y socios se unan a esta importante vía a fin de lograr que todos los Gobiernos tengan los datos que necesiten para hacer un seguimiento de los progresos realizados para alcanzar los Objetivos de aquí a 2030 e impulsar dichos progresos.

17. A continuación se reseñan los avances realizados en cada Objetivo y se facilita un breve análisis de determinadas metas. Se pueden consultar datos mundiales y regionales y evaluaciones de todas las metas e indicadores sobre los que se dispone de información en el anexo estadístico².

Figura III
Proporción de países o zonas con datos disponibles (al menos dos puntos de referencia desde 2015) en las bases de datos de 2019 y 2024, por Objetivo de Desarrollo Sostenible

(Porcentaje)



Objetivo 1. Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo

18. Las iniciativas mundiales de erradicación de la pobreza extrema se han visto perjudicadas por reveses considerables ocasionados por la pandemia de COVID-19 y una serie de graves crisis durante el período 2020-2022. La pandemia hizo que la pobreza extrema aumentara en 2020 por primera vez en décadas, de manera que los progresos mundiales retrocedieron unos tres años. La recuperación ha sido desigual, y los más rezagados son los países de ingreso bajo. Dadas las crisis en curso, parece que cada vez sea más inalcanzable poner fin a la pobreza para 2030, sobre todo en las regiones que carecen de la capacidad fiscal necesaria para hacer frente a las tensiones económicas.

² El marco de indicadores mundiales, el anexo estadístico del presente informe y la Base de Datos Mundial de Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se pueden consultar en <https://unstats.un.org/sdgs>.

Meta 1.1

19. En 2022 el grado de pobreza extrema había vuelto a niveles prepandémicos en la mayoría de los países, salvo en los de ingreso bajo, donde la recuperación ha sido más lenta. En 2022 vivía en la pobreza extrema el 9 % de la población mundial, es decir, 712 millones de personas, lo que supone un aumento de 23 millones de personas respecto de 2019. Si se mantiene la tendencia, para 2030 seguirán viviendo en la pobreza extrema 590 millones de personas, o el 6,9 % de la población mundial.

20. La proporción de la población activa que vive en la pobreza ha disminuido paulatinamente, y ha pasado del 8,4 % en 2015 al 6,9 % en 2023. No obstante, en 2023 seguían viviendo en la pobreza extrema casi 241 millones de trabajadores, y en 2024 apenas se prevé un cambio positivo mínimo.

Meta 1.2

21. Si bien los datos concernientes al período de la crisis de la COVID-19 son limitados, es probable que la pandemia haya ralentizado los progresos realizados en la reducción a la mitad de la tasa nacional de pobreza. Según las tendencias históricas, en 2030 menos del 30 % de los países habrán reducido la pobreza a la mitad.

Meta 1.3

22. En 2023 solo el 28,2 % de los niños recibían prestaciones en efectivo, frente al 22,1 % en 2015, con lo que 1.400 millones de niños de entre 0 y 15 años no tenían cobertura. A fin de garantizar como mínimo un nivel básico de protección social para todos los niños, los países de ingreso mediano alto y mediano bajo tendrían que invertir 98.100 y 88.800 millones de dólares más, respectivamente, mientras que los países de ingreso bajo tendrían que invertir 59.600 millones de dólares más.

Meta 1.5

23. En los últimos años las pérdidas económicas debidas a desastres han sido persistentemente elevadas y no hay indicios de que vayan a reducirse. Entre 2015 y 2022 las pérdidas económicas directas reportadas superaron los 115.000 millones de dólares al año a nivel mundial, importe que equivale al 0,3 % del producto interno bruto (PIB) de los países que suministraron datos.

Meta 1.a

24. Según datos de aproximadamente 100 países, la proporción del gasto público total que se destina a servicios esenciales (educación, atención de la salud y protección social) es de aproximadamente el 50 %; en las economías avanzadas el promedio es del 60 %, mientras que en los mercados emergentes y las economías en desarrollo es del 40 %. Si bien los datos de este indicador para ambos grupos han mejorado en las últimas dos décadas, la brecha entre ellos se mantiene estable, en unos 20 puntos porcentuales.

Objetivo 2. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible

25. La población mundial sigue pasando hambre: en 2022 pasaron hambre casi 1 de cada 10 personas, mientras que 2.400 millones de personas experimentaron inseguridad alimentaria entre moderada y grave. Ese mismo año el precio de los alimentos subió de manera considerable en más del 60 % de los países del mundo a raíz de los conflictos y de la interrupción de las cadenas de suministro. Para llegar al hambre cero es necesario intensificar los esfuerzos de transformación de los sistemas

alimentarios a fin de que estos sean más sostenibles, resilientes y equitativos. Además, una de las claves para alcanzar la meta de reducir a la mitad el número de niños que sufren desnutrición crónica es acelerar la mejora de la alimentación, la nutrición, la salud y la higiene.

Meta 2.1

26. A nivel mundial, el hambre aumentó drásticamente cuando comenzó la pandemia de COVID-19, pero se estabilizó en 2022, cuando pasó hambre en torno al 9,2 % de la población, entre 691 y 783 millones de personas. Tomando como referencia la media (735 millones), en 2022 pasaron hambre 122 millones de personas más que en 2019, cuando la prevalencia fue del 7,9 %. Además, ese año experimentó inseguridad alimentaria moderada o grave en torno al 29,6 % de la población mundial, es decir, 2.400 millones de personas.

Meta 2.2

27. En 2022 el 22,3 % de los niños menores de 5 años (148 millones) padecían retraso del crecimiento, cifra inferior al 24,6 % registrado en 2015 y el 26,3 % registrado en 2012³. Si se mantiene la tendencia actual, en 2030 padecerá retraso del crecimiento 1 de cada 5 niños menores de 5 años (el 19,5 %). En 2022 unos 37 millones de niños menores de 5 años (el 5,6 %) tenían sobrepeso y 45 millones (el 6,8 %) sufrían emaciación.

Meta 2.3

28. La brecha de ingresos entre los productores de alimentos en pequeña escala y los demás productores de alimentos sigue siendo considerable. En el 95 % de los países con datos disponibles, los ingresos anuales medios de los productores en pequeña escala son menos de la mitad de los correspondientes a los demás productores. Entre los productores de alimentos en pequeña escala, las unidades productivas lideradas por hombres suelen generar mayores ingresos que las lideradas por mujeres.

Meta 2.a

29. En 2022 el gasto público a nivel mundial fue de 36 billones de dólares, de los cuales 749.000 millones se destinaron a la agricultura, el mayor importe de la historia. La agricultura recibió el 2,1 % del gasto público total, porcentaje mayor que durante el momento más crítico de la pandemia y apenas por debajo del correspondiente a 2019. El gasto público en agricultura en relación con la contribución del sector agrícola al PIB, medido en términos del índice de orientación agrícola, se redujo del 0,50 en la base de referencia de 2015 al 0,43 en 2021, pero volvió a subir hasta el 0,48 en 2022.

Meta 2.b

30. El volumen total anual de las subvenciones a las exportaciones agrícolas notificadas cayó del máximo de 6.700 millones de dólares alcanzado en 1999 a 33 millones de dólares en 2022. Al 1 de enero de 2024 solo se les permitían utilizar ciertas formas de subvenciones a la exportación a los países menos adelantados y a los países en desarrollo importadores netos de alimentos.

³ El año 2012 es el año de referencia de las metas de nutrición de la Organización Mundial de la Salud.

Meta 2.c

31. En 2022 el porcentaje de países con unos precios de los alimentos entre moderada y anormalmente altos fue de un récord 58,1 %, situación que se produjo tras disminuir dicho porcentaje en 2021 en más de la mitad respecto del anterior récord histórico, del 48 %, alcanzado en 2020. El porcentaje correspondiente a 2022 casi es el cuádruple de la media del período 2015-2019, que es del 15,2 %. La subida de los precios de los alimentos y de la energía, en particular durante la primera mitad de 2022, se debió a las graves interrupciones de las cadenas de logística y suministro de alimentos ocasionadas por el estallido de la guerra en Ucrania.

Objetivo 3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades

32. Existen importantes desafíos para lograr los objetivos mundiales relacionados con la salud: por ejemplo, desde 2015 se han ralentizado los progresos en ámbitos como la mortalidad materna, el número de muertes prematuras por las principales enfermedades no transmisibles y el acceso a servicios esenciales de atención de la salud. Además, sigue habiendo desigualdades, que son especialmente acusadas entre las poblaciones vulnerables y se ven exacerbadas por la crisis climática. A fin de cumplir las metas del Objetivo 3 para 2030 es necesario hacer unas inversiones considerables y focalizar la atención para abordar dichos desafíos, lo que, entre otras cosas, supone abordar la desigualdad y los factores ambientales. Es urgente actuar para proteger a los grupos y las regiones vulnerables que presentan una gran carga de morbilidad.

Meta 3.1

33. A nivel mundial, la razón de mortalidad materna experimentó un descenso marginal, ya que pasó de 227 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos en 2015 a 223 en 2020. A los efectos de alcanzar la meta mundial de 70 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos, será necesario que la tasa anual de reducción sea del 11,6 % entre 2021 y 2030. En torno al 87 % (249.000) de las muertes maternas registradas en todo el mundo en 2020 se produjeron en dos zonas geográficas, a saber, África Subsahariana y Asia Meridional. A nivel mundial, la asistencia cualificada en el parto pasó del 80 % en 2015 al 86 % en 2023, pero esta cifra varía bastante según la zona geográfica; la mayor diferencia se registra en África Subsahariana, donde fue de apenas el 73 % en 2023.

Meta 3.2

34. En 2022 hubo 4,9 millones de muertes de niños menores de 5 años, cifra inferior a la de 2000, que fue de 9,9 millones, y a la de 2015, que fue de 6,0 millones. En 2022 la tasa de mortalidad de menores de 5 años se redujo hasta 37 muertes por cada 1.000 nacidos vivos, lo que constituye una reducción del 51 % con respecto a la tasa de 2000 y del 14 % con respecto a la de 2015. De igual modo, en 2022 la tasa mundial de mortalidad neonatal se redujo a 17 muertes por cada 1.000 nacidos vivos, lo que supone un descenso del 44 % y del 12 % respecto de las cifras de 2000 y 2015, respectivamente.

Meta 3.3

35. En la meta de poner fin a las enfermedades transmisibles se observan progresos desiguales. Según los datos disponibles, en 2022:

a) Hubo unos 1,3 millones de nuevos casos de infección por el VIH, es decir, un 27 % menos que en 2015 y un 38 % menos que en 2010, y el aumento del acceso

a tratamiento contra el VIH ha evitado casi 20,8 millones de muertes relacionadas con el sida en las últimas tres décadas;

b) Se notificaron 7,5 millones de nuevos casos de tuberculosis, el récord desde 1995, mientras que el número anual de muertes por esta enfermedad se redujo tras aumentar durante dos años consecutivos debido a la pandemia de COVID-19;

c) Hubo unos 249 millones de casos de malaria, más que en 2019, antes de la pandemia, cuando hubo 233 millones de casos;

d) Unos 1.620 millones de personas necesitaron tratamiento y atención por enfermedades tropicales desatendidas, cifra que supone una reducción del 26,1 % respecto de 2010, mientras que hasta diciembre de 2023 eran 50 los países, territorios y zonas que habían eliminado al menos una enfermedad tropical desatendida.

Meta 3.5

36. La cobertura mundial de los tratamientos relacionados con las drogas se redujo aproximadamente del 11 % en 2015 a menos del 9 % en 2022. En el caso de las mujeres, la cobertura de los tratamientos es inferior a la que disfrutaban los hombres en todas las regiones, lo cual es alarmante. En 2022 recibieron tratamiento para trastornos por consumo de drogas más del 13 % de los hombres, pero menos del 6 % de las mujeres. Además, los datos sobre la cobertura de los tratamientos para trastornos por consumo de bebidas alcohólicas varían bastante según los países que aportaron datos, desde un mero 0,3 % hasta el máximo del 14 %.

Meta 3.7

37. La proporción de mujeres en edad de procrear (entre 15 y 49 años) que cubren sus necesidades de planificación familiar con métodos anticonceptivos modernos aumentó ligeramente, ya que pasó del 76,5 % en 2015 al 77,6 % en 2024, lo cual equivale a un incremento de 75 millones en el número de mujeres que utilizan dichos métodos desde 2015. La tasa de natalidad en adolescentes se redujo a nivel mundial, ya que pasó de 47,2 nacimientos por cada 1.000 niñas y mujeres de 15 a 19 años en 2015 a 40,7 en 2024.

Meta 3.8

38. La proporción de la población que no tiene cobertura de servicios esenciales de salud disminuyó un 15 % entre 2000 y 2021, y desde 2015 se hicieron unos avances mínimos. En 2021 había unos 4.500 millones de personas sin dicha cobertura.

Meta 3.a

39. En 2022 la prevalencia del consumo del tabaco entre la población de 15 años o más era del 20,9 %, cifra que se traduce en 1.250 millones de adultos consumidores de tabaco a nivel mundial. La prevalencia se ha reducido desde 2015, cuando era del 23,9 %, y el número de consumidores ha disminuido en 50 millones.

Meta 3.b

40. La cobertura de la tercera dosis de la vacuna contra la difteria, el tétanos y la tosferina se recuperó en 2022 hasta situarse en el 84 %, valor que supone una mejora con respecto al 81 % de 2021 pero sigue estando por debajo del 86 % registrado en 2019. En 2022 hubo 20,5 millones de niños vulnerables a las enfermedades prevenibles mediante vacunación. La actual cobertura de la vacuna de doble dosis contra el sarampión, que es del 74 %, es insuficiente para evitar brotes de esta

enfermedad. La tasa de vacunación contra el virus del papiloma humano se redujo bastante durante la pandemia, pero en 2022 se apreciaron unos primeros y alentadores indicios de recuperación, ya que el 15 % de las niñas tenían la pauta completa.

Meta 3.c

41. Si bien, según un estudio reciente, la escasez mundial de trabajadores de la salud prevista para 2030 se ha reducido de 18 millones a 10 millones, el envejecimiento de la población hará que aumenten las necesidades relacionadas con la salud y que se amplíe la brecha. Solo para mantener la actual densidad de trabajadores de la salud normalizada por edad se necesitan 1,8 millones de trabajadores más en 54 países (en su mayoría de ingreso alto).

Objetivo 4. Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos

42. El Objetivo 4 es el principal facilitador de la mayoría de los demás Objetivos. Lamentablemente, en el ámbito de la educación a nivel mundial no se avanza con suficiente rapidez. En 2019 solamente el 58 % del alumnado tenía un nivel mínimo de competencia lectora al concluir la enseñanza primaria. Además, una gran proporción de los países están involucionando en cuanto a los resultados del aprendizaje al concluir la educación secundaria baja, y las mejoras en la tasa de finalización de la educación secundaria alta se han ralentizado desde 2015. Algunas zonas, como África Subsahariana, tienen escasez de docentes, un elevado número de alumnos por docente y capacitación insuficiente y falta de oportunidades de desarrollo profesional para los docentes. Se debería dar prioridad a la aceleración de los progresos para lograr el Objetivo 4, ya que ello tendría unos efectos catalizadores en la implementación de la Agenda 2030 en general.

Meta 4.1

43. La tasa de finalización de la educación primaria y la educación secundaria baja sigue aumentando, y el porcentaje de jóvenes que concluye la educación secundaria alta pasó del 53 % en 2015 al 59 % en 2023. No obstante, este aumento es más lento que el registrado en los ocho años anteriores, y tales mejoras no siempre conllevan resultados del aprendizaje positivos. Entre 2018 y 2022, según los resultados del aprendizaje al concluir la educación secundaria baja en 81 países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y asociados, el desempeño en matemáticas cayó el récord de 15 puntos y el desempeño en competencia lectora cayó 10 puntos. No obstante, las puntuaciones de matemáticas y competencia lectora de esos países ya venían descendiendo antes de 2015, lo que apunta a que solo puede atribuirse a los efectos de la COVID-19 una parte del descenso. Los sistemas educativos de los países de ingreso medio alto y alto se ven afectados por un complejo conjunto de factores.

Meta 4.2

44. Según los datos de 76 países de ingreso principalmente bajo y mediano correspondientes al período 2015-2023, aproximadamente las dos terceras partes de los niños de entre 24 y 59 meses habían alcanzado un grado de desarrollo adecuado a su edad y no había diferencias significativas según el género. Sin embargo, hay acusadas variaciones entre países y regiones. En 2022, 7 de cada 10 niños participaban en la enseñanza organizada un año antes de alcanzar la edad oficial de asistir a la escuela primaria. Pese a que entre 2019 y 2021 se produjo un descenso de 1,5 puntos

porcentuales, el grado de participación ha comenzado a recuperarse y a volver al nivel prepandémico.

Meta 4.3

45. En los países que disponen de datos, en torno a la sexta parte de las personas de entre 15 y 64 años han participado en educación o formación profesional. El grado de participación es bastante mayor entre las personas de entre 15 y 24 años que entre las de 25 y 55 años, y la tasa media de participación es de casi el 50 % en la mayoría de las regiones. No obstante, en la mayoría de las regiones participan en la educación y formación profesional menos del 3 % de las personas de entre 25 y 55 años.

Meta 4.5

46. Las disparidades socioeconómicas son prevalentes en la educación, y afectan a varios indicadores. La paridad de género a nivel mundial y regional puede ocultar desigualdades en el seno de los países, donde puede ser que bien las niñas o bien los niños se vean desfavorecidos. Las disparidades en función de la ubicación o del grado de riqueza del hogar son más pronunciadas, y las familias que más dificultades afrontan son las rurales o menos acomodadas. Estas brechas se agrandan en la educación superior, y dan lugar a una mayor tasa de abandono escolar y a menos oportunidades para las personas de entornos desfavorecidos.

Meta 4.a

47. En 2022 solamente tenían la infraestructura básica y los materiales necesarios para proporcionar una experiencia lectiva adecuada al alumnado con discapacidad la mitad de las escuelas de educación primaria, y 1 de cada 5 no tenía instalaciones de saneamiento separadas para cada sexo. Ese mismo año, tenían acceso a Internet en promedio el 44 % de las escuelas de educación primaria, el 56 % de las escuelas de educación secundaria baja y el 69 % de las escuelas de educación secundaria alta, casi el doble de las cifras correspondientes a 2021. Asimismo, en la enseñanza secundaria alta, el 91 % de las escuelas tenían acceso a electricidad, el 81 % tenían computadoras para fines pedagógicos y el 69 % tenían conexión a Internet.

Meta 4.c

48. En 2022 el 15 % de los docentes no estaban aún calificados según las normas mínimas de nacionales; desde 2015 no se ha observado ninguna mejora en este indicador. Entre las distintas zonas geográficas existen disparidades considerables: en África Subsahariana, por ejemplo, solo tenían la formación mínima exigida en sus respectivos países el 70 % de los docentes, mientras que en Asia Oriental y Sudoriental la cifra era del 88 %.

Objetivo 5. Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas

49. No cabe duda de que no se avanza según lo previsto hacia la igualdad de género. Aunque la tasa de prevalencia de prácticas nocivas como el matrimonio infantil y la mutilación genital femenina está descendiendo, el número total de casos ha aumentado a raíz del crecimiento de la población. Lograr la paridad de género, especialmente en la vida pública y los puestos directivos, sigue siendo un objetivo distante: por ejemplo, al ritmo actual se tardará 176 años en lograrla en los puestos directivos. Además, muchas mujeres siguen sin controlar su salud sexual y reproductiva y continúan produciéndose actos de violencia contra las mujeres. Es urgente cuestionar las normas sociales sesgadas, eliminar las prácticas nocivas y

modificar las leyes discriminatorias, y resulta imprescindible que aumenten el número de puestos de liderazgo que ocupan las mujeres y las inversiones en igualdad de género a nivel nacional, regional y mundial.

Meta 5.1

50. Según los datos recopilados en 2022 en 120 países, el 55 % de ellos carecían de leyes que prohibieran la discriminación directa o indirecta de las mujeres y la mitad seguían sin tener cuotas para las mujeres en el parlamento nacional.

Meta 5.3

51. Hasta 2023 se habían casado antes de los 18 años unos 640 millones de niñas y mujeres, un tercio de ellas de la India. Si bien se ha progresado en la reducción del matrimonio infantil, se siguen casando antes de los 18 años 1 de cada 5 mujeres jóvenes (19 %), algo menos que hace 25 años, cuando eran 1 de cada 4. A pesar de que en este período se han evitado 68 millones de casos de matrimonio infantil, no se avanza lo suficientemente rápido como para eliminar la práctica de aquí a 2030.

52. Se calcula que hasta 2024 han sufrido mutilación genital femenina más de 230 millones de niñas y mujeres en todo el mundo, es decir, 30 millones más que hasta 2016.

Meta 5.4

53. En un día promedio, las mujeres dedican unas 2,5 veces más horas que los hombres al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, según los datos más recientes del período 2000-2022.

Meta 5.5

54. Se sigue avanzando poco en la participación política de las mujeres. Al 1 de enero de 2024 las mujeres ocupaban el 26,9 % de los escaños de los parlamentos nacionales a nivel mundial, cifra que supone un aumento modesto, de 4,6 puntos porcentuales, respecto de 2015 (22,3 %). En los gobiernos locales la participación de las mujeres era mayor, del 35,5 % al 1 de enero de 2023. Si bien las mujeres constituyen casi el 40 % de la fuerza de trabajo mundial, en 2022 ocupaban solo el 27,5 % de los puestos de gestión, porcentaje que experimentó un descenso notable en comparación con el 28,5 % registrado en 2021.

Meta 5.a

55. En 1 de cada 3 de los 49 países que disponen de datos, menos del 50 % de las mujeres y los hombres tienen derechos de propiedad o derechos seguros sobre tierras agrícolas. Además, existe una gran disparidad entre la proporción de hombres y de mujeres que son propietarios de tierras agrícolas: la frecuencia con que los hombres poseen tierras es como mínimo el doble que en el caso de las mujeres en casi la mitad de los países. En aproximadamente el 58 % de los países que reportan datos los derechos de las mujeres sobre la tierra tienen una protección jurídica mínima o nula.

Meta 5.b

56. En 2023 el 78 % de las personas de 10 o más años tenían teléfono móvil. Ese año las mujeres tenían un 8 % menos de probabilidades de tener teléfono móvil que los hombres, porcentaje que supone un descenso respecto del 10 % registrado en 2020.

Meta 5.c

57. Según los datos correspondientes al período 2018-2021 comunicados por 105 países y zonas, el 26 % de los países contaban con sistemas integrales para el seguimiento de la igualdad de género y la asignación de fondos públicos para ese fin, el 59 % contaba con algunas características de estos sistemas y el 15 % carecía de unos elementos mínimos de dichos sistemas.

Objetivo 6. Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos

58. Todas las metas del Objetivo 6 van desencaminadas. En 2022 carecían de acceso a agua potable gestionada sin riesgos 2.200 millones de personas y 3.500 millones no tenían acceso a saneamiento gestionado sin riesgos. Entre 2002 y 2021 se vieron afectadas por la sequía 1.400 millones de personas. En 2022 en torno a la mitad de la población mundial experimentó una escasez de agua grave al menos durante parte del año, y la cuarta parte sufrió un nivel elevado de estrés hídrico. Estos problemas se ven empeorados por el cambio climático, que conlleva riesgos considerables para la estabilidad social. Si bien aproximadamente el 40 % de la población mundial reside en cuencas fluviales y lacustres transfronterizas compartidas por 153 países, menos de la quinta parte de estos tienen arreglos operacionales para la cooperación en cuanto a todas sus aguas transfronterizas. Para volver a centrar la atención en el Objetivo es necesario coordinar la acción mundial en materia de gestión integrada del agua, abordar los efectos del cambio climático en los recursos hídricos y gestionar mejor las masas de agua compartidas.

Metas 6.1 y 6.2

59. Entre 2015 y 2022 la población que utilizaba agua potable gestionada sin riesgos aumentó del 69 % al 73 %, la población con saneamiento gestionado sin riesgos aumentó del 49 % al 57 % y la población que utilizaba servicios de higiene básicos aumentó del 67 % al 75 %. A fin de lograr la cobertura universal del agua potable gestionada sin riesgos, el saneamiento gestionado sin riesgos y los servicios de higiene básicos para 2030 será necesario multiplicar por seis, por cinco y por tres, respectivamente, la actual tasa de progreso a nivel mundial.

Meta 6.3

60. En los 73 países que aportaron datos sobre el total de aguas residuales generadas y tratadas en 2022, el 76 % de las aguas residuales recibieron como mínimo cierto grado de tratamiento. En los 42 países que especificaron el grado de tratamiento, el 60 % de las aguas residuales se trataron de manera adecuada (tratamiento secundario como mínimo). En todas las regiones del mundo son muchos los ríos, los lagos y los acuíferos que siguen estando en buen estado: en 2023 la calidad del agua era buena en el 56 % de las masas evaluadas en 120 países. No obstante, los datos de los países que disponen de los programas más amplios de monitoreo indican que la calidad del agua viene empeorando desde 2017.

Meta 6.4

61. La eficiencia en el uso del agua pasó de 17,40 dólares/m³ en 2015 a 20,80 dólares/m³ en 2021, lo cual supone un aumento del 19 %. A nivel mundial, en 2021 el nivel de estrés hídrico se situó en un promedio del 18,6 %, pero esta cifra oculta grandes variaciones entre las regiones, en algunas de las cuales el estrés hídrico es tal que podría poner en peligro su desarrollo económico y social. El nivel de estrés hídrico a nivel mundial aumentó ligeramente, un 3 %, entre 2015 y 2021.

Meta 6.5

62. Los progresos en la implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos siguen siendo lentos: el grado de implementación era del 49 % en 2017, del 54 % en 2020 y del 57 % en 2023, por lo que al ritmo actual no se alcanzará la meta de 2030 (91 %). Solo 43 de 153 países tienen arreglos operacionales referentes al 90 % o más de sus aguas transfronterizas compartidas (ríos, lagos y acuíferos), y más de 20 no tienen arreglos para ninguna de sus masas de aguas transfronterizas. Desde 2020 solamente se han aprobado diez arreglos nuevos para la cooperación en materia de aguas transfronterizas.

Meta 6.6

63. Entre 2005 y 2022 el planeta experimentó un aumento neto de las aguas de superficie permanentes, en gran medida derivado del cambio climático y del llenado de embalses. Si bien el cambio neto es positivo, es importante reconocer que los datos también incluyen pérdidas de agua permanente a raíz de sequías y el aumento de la demanda de agua en algunas regiones.

Meta 6.a

64. En 2021 y 2022 el volumen de la AOD destinada al sector hídrico aumentó un 10 %, hasta los 8.500 millones de dólares, con lo que se invirtió la tendencia a la baja registrada en los cinco años anteriores.

Objetivo 7. Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos

65. En 2022 el acceso a la electricidad disminuyó por primera vez en diez años principalmente debido a las disrupciones causadas por la pandemia de COVID-19 y el conflicto en Ucrania. Pese a que se registraron mejoras en cuanto a la intensidad energética y aumentó el uso de la energía renovable, los flujos financieros internacionales dirigidos a la energía limpia en los países en desarrollo siguen siendo insuficientes. Al ritmo actual, en 2030 aún carecerán de electricidad 660 millones de personas y 1.800 millones no tendrán acceso a combustibles limpios para cocinar. Para lograr el acceso universal a la energía antes de dicho año tendremos que acelerar los esfuerzos de electrificación, impulsar las inversiones en energía renovable, mejorar la eficiencia energética y adoptar políticas y marcos regulatorios propicios.

Meta 7.1

66. En 2022 el acceso a la electricidad a nivel mundial se mantuvo en el 91 %, pero el número de personas sin acceso había aumentado en 10 millones desde 2021 hasta situarse en 685 millones de personas. Los progresos se vieron trastocados por factores como la pandemia de COVID-19 y el conflicto en Ucrania. Según las previsiones, en 2030 seguirá habiendo 660 millones de personas sin acceso a la electricidad. En 2022 el 83 % del déficit correspondió a África Subsahariana; no obstante, Asia Central y Meridional redujeron su brecha de 235 millones de personas en 2015 a 33 millones en 2022. Entre 2020 y 2022 los progresos anuales se ralentizaron hasta el 0,40 %, con lo que, para alcanzar la meta de 2030, tendrán que aumentar un 1,08 % hasta entonces.

67. En 2022 en torno al 74 % del planeta usaba combustibles limpios para cocinar. Sin embargo, unos 2.100 millones de personas seguían dependiendo de combustibles contaminantes, como el carbón vegetal, el carbón, los residuos de cultivo, el estiércol, el queroseno y la madera, y de cocinas tradicionales. El déficit mundial en cuanto al acceso se redujo del 36 % en 2015 al 26 % en 2022. No obstante, la tendencia actual

apunta a que en 2030 el déficit en cuanto al acceso universal será del 21 %, con lo que ese año habrá 1.800 millones de personas sin acceso a soluciones limpias para cocinar.

Meta 7.2

68. En 2021 las fuentes renovables representaron el 18,7 % del consumo total de energía final. Excluyendo el uso tradicional de la biomasa, la cuota de energías renovables modernas aumentó gradualmente, del 10,0 % en 2015 al 12,5 % en 2021. El sector de la electricidad va a la cabeza en cuanto a las renovables, ya que en 2021 representó el 28,2 % del consumo total de energía final. Pese a ello, los sectores del calor y del transporte han experimentado un progreso insuficiente, lo que deja patente la necesidad de adoptar medidas de conservación y normativas más estrictas. Triplicar la capacidad de generación de energía renovable instalada, según lo acordado en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, es un paso importante de conformidad con el Objetivo 7.

Meta 7.3

69. En 2021 la intensidad energética primaria mejoró un 0,8 %, pero siguió estando por debajo del promedio del período 2016-2021 (1,2 %) y de la meta 7.3 (2,6 %). A fin de cumplir la meta, la mejora anual ha de ser en promedio del 4 % de aquí en adelante. La sólida recuperación económica de 2021 dio pie al mayor aumento anual del consumo de energía en 50 años, a saber, de más del 5 %, aumento que se debió a la transición hacia sectores que requieren más energía y a la reactivación de otros sectores de demanda una vez levantado el confinamiento.

Meta 7.a

70. En 2022 los flujos financieros públicos internacionales en apoyo de la energía limpia en los países en desarrollo ascendieron a 15.400 millones de dólares, cifra que constituye un aumento del 25 % respecto de 2021, pero sigue siendo la mitad del máximo histórico, 28.500 millones de dólares, alcanzado en 2016. No obstante, en 2023 se preveía que el promedio mundial del período 2019-2023 disminuyera en 450 millones de dólares. La tendencia a la baja de estos flujos podría impedir que se logre el Objetivo 7, especialmente en los países menos adelantados, países en desarrollo sin litoral y pequeños Estados insulares en desarrollo.

Meta 7.b

71. La capacidad de energía renovable instalada va en aumento, y en 2022 se situó en 424 vatios por persona a nivel mundial (en los países en desarrollo fue en promedio de 1.073 vatios por persona, frente a 293 vatios por persona en los países en desarrollo). Dicha cifra supone un aumento del 8,5 % respecto de 2021, con lo que la tasa compuesta de crecimiento anual se mantiene estable, en el 8,1 %, entre 2018 y 2022.

Objetivo 8. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos

72. Los progresos hacia el logro del Objetivo 8 afrontan problemas derivados de los efectos de la pandemia de COVID-19, las tensiones comerciales, el aumento de la deuda en los países en desarrollo, los conflictos y las crisis geopolíticas, que en conjunto suponen una amenaza para el crecimiento económico mundial. A pesar de la resiliencia de los mercados de trabajo, las perspectivas de justicia social se han visto

erosionadas por los avances desiguales realizados en la recuperación pospandémica, la disminución de la protección de los derechos laborales y la aparición de nuevas vulnerabilidades. Se prevé que las perspectivas del mercado de trabajo empeoren en un contexto de aumento del desempleo y ralentización del crecimiento en 2024, lo que exacerbará la desigualdad de los ingresos y dificultará que las mujeres reciban una remuneración equitativa y que la juventud tenga acceso a trabajo decente. Para lograr el Objetivo 8 se requieren políticas que fomenten el crecimiento económico haciendo hincapié en la justicia social y el empleo inclusivo.

Meta 8.1

73. Tras el drástico descenso, del 3,9 %, registrado en 2020 a causa de la pandemia de COVID-19, en 2021 la economía mundial se recuperó, y en particular el PIB real per cápita mundial aumentó un 5,3 %. No obstante, en 2022 el crecimiento se ralentizó hasta el 2,2 % y se prevé que en 2023 siga haciéndolo hasta situarse en el 1,0 % para después, en 2024 y 2025, recuperarse en cierto grado, situándose en el 1,8 % y el 1,5 %, respectivamente. En el caso de los países menos adelantados, el crecimiento del PIB real pasó del 5,1 % en 2019 al 0,7 % en 2020, si bien posteriormente se recuperó, ya que en 2021 fue del 3,8 % y en 2022 del 4,6 %. En estos países se espera que el crecimiento aumente hasta el 4,4 % en 2023 y el 5,5 % en 2024; sin embargo, según lo previsto, en 2025 se ralentizará y se situará en el 4,9 %.

Meta 8.2

74. En 2022 y 2023 el crecimiento de la productividad se estancó por debajo del 0,5 %. Este lento crecimiento contrasta en gran medida con el del período prepandémico 2015-2019, cuando fue de más del 1,5 %. La pandemia interrumpió drásticamente esa tendencia: en 2020 se produjo un marcado descenso porque la producción se redujo más rápido que el empleo, si bien esta circunstancia se compensó por completo con un breve repunte de la productividad en 2021. El lento crecimiento de la productividad registrado recientemente supone un riesgo para el desarrollo económico y el nivel de vida, dado el crucial papel que desempeña como factor impulsor del crecimiento económico en general.

Meta 8.3

75. En 2023 más de 2.000 millones de las personas empleadas lo estaban en la economía informal, cifra que constituye el 58,0 % de la fuerza de trabajo mundial. Se prevé que en 2024 este porcentaje disminuya mínimamente hasta situarse en el 57,8 %. La informalidad ha disminuido menos de un punto porcentual desde 2015, por lo que los avances son, con mucho, demasiado lentos como para que se alcance la formalización generalizada de la economía en el futuro próximo.

Meta 8.5

76. En 2023 la tasa mundial de desempleo no solo se recuperó hasta situarse por debajo del nivel prepandémico, sino que, con un 5,1 %, alcanzó el nivel más bajo registrado desde 2000. Sin embargo, las previsiones indican que en 2024 el desempleo aumentará ligeramente, ya que habrá aproximadamente 2 millones de personas desempleadas más, con lo que la tasa de desempleo será del 5,2 %. Las mujeres y la juventud siguen experimentando una tasa de desempleo mayor que los hombres y los adultos, respectivamente, a nivel mundial y en la mayoría de las regiones.

Meta 8.6

77. En 2023 la proporción de jóvenes que no trabajaban ni estudiaban ni recibían formación a nivel mundial era del 21,7 %, con lo que se redujo considerablemente

desde 2020 y se aproximó bastante a la base de referencia de 2015, a saber, el 21,8 %. Se prevé que esa proporción se mantenga hasta 2025. Es crucial intensificar las iniciativas encaminadas a reducir tal proporción, prestando atención a las jóvenes, ya que, a nivel mundial, siguen teniendo más del doble de posibilidades que los jóvenes de no trabajar ni estudiar ni recibir formación.

Meta 8.8

78. En el plano mundial, muchos trabajadores enfrentan riesgos considerables en el lugar de trabajo, y los accidentes laborales siguen siendo frecuentes. En 11 de 93 países que disponían de datos se notificaron más de 10 lesiones mortales relacionadas con el trabajo por cada 100.000 trabajadores⁴. Además, en la mitad de los 96 países que disponían de datos hubo más de 641 lesiones no mortales por cada 100.000 trabajadores.

79. A nivel mundial, entre 2015 y 2022 el grado medio de cumplimiento nacional de los derechos laborales se redujo un 7 %, reducción que se observa en países tanto desarrollados como en desarrollo y se ha acentuado en todas las regiones desde 2020. Los datos más recientes indican que las crisis en curso han dado pie al aumento de las violaciones de los derechos laborales en la práctica, en particular de las violaciones de las libertades civiles fundamentales de los trabajadores, los empleadores y sus organizaciones, lo cual es alarmante.

Meta 8.9

80. En 2022 el turismo se recuperó hasta alcanzar el 82 % de su nivel de 2019, y contribuyó un 3,1 % al PIB mundial. Impulsaron la recuperación principalmente el levantamiento de las restricciones a los viajes y la demanda insatisfecha, pero siguió habiendo diferencias entre las regiones. Oceanía —sin contabilizar Australia y Nueva Zelanda— y los pequeños Estados insulares en desarrollo siguieron afrontando dificultades, ya que los resultados económicos del turismo fueron del 68 % y el 43 % del nivel prepandémico, respectivamente.

Meta 8.10

81. Desde 2015 el acceso mundial a servicios financieros ha aumentado, pero en los últimos años se han producido cambios en los métodos de acceso. El número de cajeros automáticos por cada 100.000 adultos pasó de 64,6 en 2015 a 63,9 en 2022, mientras que el número de sucursales de bancos comerciales pasó de 15,0 a 13,7 por cada 100.000 adultos. La pandemia de COVID-19 aceleró la transición al acceso a servicios financieros por medios digitales, lo que queda patente dada la disminución del número de sucursales bancarias registrada a nivel mundial, salvo en Asia Central, Asia Meridional y África Subsahariana.

82. Según la edición de 2021 de la base de datos sobre la inclusión financiera en el mundo, el 74 % de los adultos tienen cuenta bancaria, pero el 41 % carecen de resiliencia financiera. Por resiliencia financiera se entiende poder acceder a fondos adicionales equivalentes al 5 % del ingreso nacional bruto per cápita del propio país en el plazo de 30 días desde que se produce una crisis financiera, como una emergencia sanitaria o la pérdida del empleo. La resiliencia financiera varía según la zona geográfica: Asia Meridional es la región menos resiliente (solo el 32 %) mientras que Asia Oriental es la más resiliente (77 %).

⁴ Los datos corresponden a diversas fechas de entre 2004 y 2022.

Meta 8.b

83. En 2023 menos de la mitad de los países que reportaron datos (36 de 87) habían implementado una estrategia nacional de empleo juvenil. Un tercio de esos países tenían una estrategia, pero no disponían de pruebas claras de su implementación, mientras que la quinta parte estaban en proceso de elaborar una estrategia.

Objetivo 9. Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación

84. Desde 2022 el sector manufacturero ha estado estancado debido a la inestabilidad geopolítica, la inflación, los problemas logísticos, la subida de los costos de la energía y la desaceleración económica mundial en general. La proporción que representa el empleo del sector manufacturero en relación con el empleo total ha disminuido. Si bien la intensidad de las emisiones de dióxido de carbono en el sector se ha reducido, no se han alcanzado los valores fijados como objetivo para 2030. Para avanzar a mayor velocidad hacia el Objetivo 9 conviene hacer hincapié en la aceleración de la transición verde, priorizar estratégicamente los sectores y abordar las desigualdades que existen en los sectores digital y de la innovación.

Meta 9.2

85. En 2021 el sector manufacturero experimentó una fuerte recuperación, pero el crecimiento se ha mantenido en torno al 2,7 % desde 2022 y se prevé que esta cifra se mantenga también en 2024. Pese a este estancamiento, el valor añadido manufacturero mundial per cápita aumentó un 16 % entre 2015 y 2023 y fue de 1.922 dólares per cápita. Existen marcadas diferencias entre regiones: América del Norte y Europa alcanzaron el máximo histórico de 4.986 dólares per cápita, mientras que África Subsahariana se estancó en 163 dólares.

86. Desde 2015 la proporción que representa el empleo del sector manufacturero en relación con el empleo total a nivel mundial ha sufrido fluctuaciones: en 2015 era del 14,3 %, en 2020 se redujo al 14,2 % y en 2021 mejoró ligeramente, pero en 2022 disminuyó hasta el 14,1 %. Además, presenta grandes disparidades en función de la región: si bien en África Subsahariana y en Asia Central y Meridional aumentó ligeramente, en otras zonas geográficas disminuyó, como en Australia y Nueva Zelanda, donde se experimentó el mayor descenso, de 0,5 puntos porcentuales, en 2021 y 2022. Estas tendencias ponen de manifiesto los efectos que están teniendo las crisis en el crecimiento del empleo en el sector manufacturero.

Meta 9.3

87. Las pequeñas empresas afrontaron una mayor vulnerabilidad, en particular en los países de ingreso bajo. Según datos de estudios correspondientes al período 2006-2023, en el transcurso de esos años solo obtuvieron préstamos o líneas de crédito el 16,9 % de las pequeñas industrias manufactureras de África Subsahariana, frente al 45,4 % de las de América Latina y el Caribe. Ello deja patente que la incertidumbre repercute en el acceso de las pequeñas empresas a flujos de inversión y servicios financieros, lo que socava su resiliencia y su adopción de nuevas tecnologías.

Meta 9.4

88. A nivel mundial, las emisiones de dióxido de carbono por unidad de PIB han disminuido gradualmente; entre 2015 y 2021 se redujeron un 11,5 %, y en el sector manufacturero se observó una reducción del 16,0 %. Pese a estas positivas tendencias, las emisiones de dióxido de carbono derivadas de la quema de combustible alcanzaron

un máximo histórico en 2021, en concreto 33,6 gigatoneladas, y las emisiones del sector manufacturero también alcanzaron el máximo histórico desde 2014, a saber, 6,1 gigatoneladas. Estas cifras ponen de manifiesto que la intensidad de las emisiones de dióxido de carbono no se está reduciendo lo suficiente como para lograr disminuir de manera considerable las emisiones en general a nivel mundial.

Meta 9.5

89. Tras reducirse en 2020, el gasto mundial en investigación y desarrollo pareció volver al nivel prepandémico en 2021: del 1,72 % del PIB en 2015 pasó al 1,93 % en 2021. No obstante, en muchas economías en desarrollo dicho gasto es inferior al 1,00 % del PIB.

90. El número de investigadores por cada millón de habitantes pasó de 1.143 en 2015 a 1.352 en 2021. En América del Norte y Europa y Australia y Nueva Zelandia esta cifra triplica la media mundial (4.050 y 4.696 en 2021, respectivamente), mientras que en África Subsahariana es considerablemente inferior, de 96 investigadores por cada millón de habitantes. Además, las mujeres siguen estando infrarrepresentadas, ya que en 2021 constituyeron apenas el 31,5 % del personal investigador.

Meta 9.b

91. La tendencia gradualmente al alza del valor añadido por la industria manufacturera de mediana y alta tecnología, que pasó del 46,3 % en 2015 al 46,9 % en 2019, se vio brevemente interrumpida por la pandemia de COVID-19 en 2020, cuando cayó al 46,8 %. Pese a la incertidumbre y a los problemas económicos, el sector se mostró resiliente, con una ligera reducción de 0,67 puntos porcentuales en 2021. En Asia Oriental y Sudoriental el sector fue el responsable de aproximadamente el 50,6 % del total de la manufacturación en 2021, mientras que en África Subsahariana lo fue de solo el 18,3 %.

Meta 9.c

92. El 95 % de la población mundial tiene acceso a la banda ancha móvil (3G o superior), mientras que en 2015 la cifra era del 78 %. En la mayoría de los países en desarrollo esta tecnología es el principal medio, y a menudo el único, de conectarse a Internet. No obstante, conectar a la red al 5 % de la población restante está siendo complicado. En Oceanía (excluidas Australia y Nueva Zelandia), por ejemplo, sigue sin tener acceso a la banda ancha móvil el 31 % de la población, y en África Subsahariana, aunque el porcentaje de población sin acceso se está reduciendo, sigue siendo bastante elevado, del 17 %, y afecta a África Central y Occidental en particular.

Objetivo 10. Reducir la desigualdad en los países y entre ellos

93. En general, en muchos países los ingresos del 40 % más pobre de la población han aumentado más rápido que el promedio nacional, y las transferencias financieras efectuadas durante la pandemia impulsaron la prosperidad compartida. Sin embargo, en los últimos cinco años la brecha en cuanto al crecimiento de los ingresos per cápita entre los países más pobres y los más ricos se ha agrandado. Además, una de cada seis personas del planeta es discriminada por motivos de edad, género, religión, raza o creencias. En 2023 se alcanzó el máximo histórico de 35,8 millones de refugiados y se registró la muerte de más de 8.000 migrantes. Para abordar la desigualdad tanto dentro de los países como entre ellos es necesario distribuir los recursos equitativamente, invertir en educación y desarrollo de aptitudes, implantar medidas

de protección social, luchar contra la discriminación, apoyar a los grupos marginados y fomentar la cooperación internacional para lograr un comercio y unos sistemas financieros justos.

Meta 10.1

94. De los 124 países con datos disponibles, más de la mitad presentan un crecimiento de los ingresos del 40 % más pobre de la población superior a la media nacional. No obstante, existen notables disparidades entre las diferentes regiones. Los ingresos del 40 % más pobre de la población crecieron más rápidamente que la media nacional en el 78 % de los países de América del Norte y Europa, mientras que solo el 30 % de los países de Asia Central y Meridional presentaron esta tendencia. Los limitados datos disponibles del período pandémico sugieren que, en la mayoría de las zonas, las transferencias financieras impulsaron la prosperidad compartida en muchos países al fomentar el crecimiento de los ingresos de la población desfavorecida.

Meta 10.3

95. El número de países que notifica datos sobre la discriminación ha aumentado un 37 % desde 2022. No obstante, sigue sufriendo discriminación una de cada seis personas. La discriminación racial y la discriminación por motivos de edad, género, religión o creencias continúan siendo generalizadas. Si bien el 7 % de la población encuestada indicó ser discriminada por su origen social o su situación socioeconómica, menos de la quinta parte de los países monitorean ese tipo de discriminación.

Meta 10.4

96. La proporción de la producción económica generada por los trabajadores pasó del 54,1 % en 2004 al 52,7 % en 2021, lo que equivale a una disminución media de 568 dólares (paridad del poder adquisitivo) por trabajador. La pandemia empeoró la situación, puesto que en 2021 la producción económica y los ingresos derivados del trabajo seguían por debajo de los de 2019 en muchas regiones. Dado que los ingresos derivados del trabajo son cruciales para las personas vulnerables o menos pudientes, la disminución prolongada de la proporción del PIB que representan dichos ingresos es otro factor más que favorece la desigualdad.

Meta 10.5

97. En 2022, en el contexto de la recuperación tras la COVID-19, el rendimiento general de los bancos fue mejor que en 2015. La proporción de países que reportaron una rentabilidad económica de los activos superior al 1 % fue del 77,2 %, frente al 70 % en 2021, y la mediana de dicha rentabilidad pasó del 1,34 % al 1,56 %. La calidad de los activos también mejoró: la mediana de la proporción que representan los préstamos improductivos en relación con el total de préstamos pasó del 4,07 % en 2021 al 3,52 % en 2022. No obstante, el colchón de capital se mantuvo estable: la mediana de la proporción que supone el capital de nivel 1 en relación con los activos ponderados por riesgo fue del 16,8 % en 2022 y del 17 % en 2021.

Meta 10.7

98. El año 2023 fue el más mortífero de la historia: en total murieron 8.177 migrantes, según datos del Proyecto Migrantes Desaparecidos de la Organización Internacional para las Migraciones. Ello pone de manifiesto que es urgente encontrar vías de migración seguras, ya que las personas siguen arriesgando la vida en rutas irregulares por falta de alternativas.

99. A mediados de 2023 había en situación de desplazamiento forzoso debido a la guerra, los conflictos, la persecución, violaciones de los derechos humanos y acontecimientos que perturbaron gravemente el orden público 35,8 millones de refugiados englobados en el mandato de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, así como otras personas que necesitaban protección internacional. Se trata de una cifra récord hasta la fecha que refleja diversos aumentos debidos al surgimiento de nuevas situaciones y a falta de avances en la resolución de las situaciones de presencia prolongada de refugiados. En 2015 había 213 refugiados por cada 100.000 personas, pero a mediados de 2023 la cifra se había duplicado y se situaba en 441 refugiados por cada 100.000 personas.

Meta 10.c

100. El costo medio mundial de las remesas en proporción a la suma enviada pasó del 7,42 % en 2016 al 6,18 % en 2023. Los corredores de remesas con un costo inferior al 5 % aumentaron del 23 % en 2016 al 75 % en 2023. Si bien los progresos son evidentes, es necesario seguir haciendo esfuerzos para cumplir la meta 10.c.

Objetivo 11. Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles

101. En la actualidad más de la mitad de la población del planeta reside en ciudades. No obstante, estas afrontan multitud de problemas complejos que se han visto exacerbados por el aumento del grado de pobreza urbana a raíz de la pandemia de COVID-19, tales como el incremento de la población de los barrios marginales, la falta de transporte público, la expansión de las ciudades a un ritmo que excede el del crecimiento de la población, las amenazas a la infraestructura crítica y la interrupción de los servicios básicos debido a desastres. Es fundamental que las ciudades estén preparadas para afrontar adecuadamente estos desafíos. En el actual contexto de urbanización —se prevé que en 2050 casi el 70 % de la población mundial viva en ciudades—, es indispensable disponer de infraestructura crítica, viviendas asequibles, transportes eficientes y servicios sociales esenciales a fin de crear unas ciudades resilientes y sostenibles para todos.

Meta 11.1

102. En 2022 vivía en barrios marginales o en condiciones similares el 24,8 % de la población urbana, cifra algo inferior al 25,0 % de 2015 pero superior al 24,2% de 2020. En total habitaban en dichos barrios 1.120 millones de personas, 130 millones más que en 2015. Más del 85,0 % de los habitantes de barrios marginales se concentraban en África Subsahariana (265 millones), Asia Central y Meridional (334 millones) y Asia Oriental y Sudoriental (362 millones). En 2022 el mayor porcentaje de población urbana que habitaba en barrios marginales correspondió a África Subsahariana, con el 53,6 %. Según las previsiones, esta región experimentará el mayor aumento proporcional del número de habitantes de barrios marginales, que para 2030 habrá sumado 360 millones de personas. Ello resalta que es urgente adoptar un enfoque integral para abordar la crisis de la vivienda urbana que, entre otras cosas, comprenda ofrecer diversas opciones de vivienda y acceso equitativo a los servicios básicos.

Meta 11.2

103. Según datos recogidos en 2023 correspondientes a 2.039 ciudades de 188 países, tienen fácil acceso al transporte público 6 de cada 10 personas residentes en ciudades, pero hay variaciones considerables entre las regiones desarrolladas y las regiones en

desarrollo: en los países menos adelantados solo tienen acceso al transporte público 4 de cada 10 personas, frente a 8 de cada 10 en regiones más desarrolladas. Se requieren urgentemente inversiones para ampliar dicho acceso, sobre todo en las zonas urbanas empobrecidas de los países en desarrollo.

Meta 11.3

104. Según datos de 1.217 ciudades de 185 países, el ritmo de expansión de las ciudades es mayor que el ritmo de densificación. Entre 2000 y 2020 las ciudades se expandieron a un ritmo 3,7 veces mayor del ritmo al que se densificaron. A nivel mundial, la expansión fue en promedio del 5,6 % anual, mientras que la densificación fue solo del 1,5 %. Pese a que la tasa de expansión disminuyó ligeramente entre 2010 y 2020, fue mayor que la de densificación, a raíz de lo cual se produjo el desplazamiento de tierras de gran valor ecológico. Para lograr un equilibrio entre las personas, la prosperidad y el planeta para 2030 es necesario hacer esfuerzos concertados a nivel local, subnacional y nacional a fin de frenar el crecimiento urbano incontrolado.

Meta 11.5

105. En promedio, entre 2015 y 2022 quedaron destruidas a causa de desastres cada año 104.049 unidades e instalaciones de infraestructura crítica. Además, los desastres interrumpieron cada año más de 1,6 millones de servicios básicos, incluidos servicios educativos y de salud.

Meta 11.6

106. A nivel mundial, la exposición a materia particulada fina ponderada por población pasó de 39,1 mg/m² en el período 2010-2014 a 35,7 mg/m² en el período 2015-2019, lo que equivale a una disminución del 9 %. Así pues, está cerca de alcanzarse la meta provisional 1 de las guías de calidad del aire de la Organización Mundial de la Salud, que corresponde a un valor de 35 mg/m².

Meta 11.7

107. Según datos de 1.365 ciudades de 187 países, en los países en desarrollo el acceso a espacios públicos abiertos es bastante deficiente, ya que menos de 3 de cada 10 personas pueden llegar a ellos con facilidad. A diferencia de ello, en las zonas con mejores datos, como Australia y Nueva Zelanda o América del Norte y Europa, aproximadamente 6-7 de cada 10 personas que residen en ciudades pueden acceder fácilmente a espacios públicos abiertos. Esta disparidad deja patente que se trata de un problema que afecta al mundo entero.

Meta 11.b

108. La gobernanza del riesgo a nivel local ha mejorado en los últimos años: en 2023 fueron 106 los países que reportaron tener estrategias locales de reducción del riesgo de desastres, acordes además con sus estrategias nacionales. En promedio, el 72% de los gobiernos locales de los países que reportaron datos especificaron disponer de estrategias locales de reducción del riesgo de desastres.

Objetivo 12. Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles

109. La crisis relativa a las modalidades de consumo y producción insostenibles presentes en todo el mundo está empeorando la actual triple crisis planetaria,

producida por el cambio climático, la pérdida de naturaleza y la contaminación. El consumo material interno y la huella material siguen aumentando en todos los países: cada día se desechan en los hogares alimentos en buen estado equivalentes a unos 1.000 millones de comidas, y los desechos electrónicos no dejan de crecer. Si bien los países están cumpliendo las obligaciones contraídas en virtud de acuerdos ambientales y adoptando enfoques integrales para afrontar la degradación ambiental, el gasto público en la producción y el consumo de combustibles fósiles se ha triplicado con creces desde 2015, lo que dificulta la transición a una economía de cero emisiones netas. Todas y cada una de las etapas de la producción o la manufacturación brindan la oportunidad de reducir el uso de recursos y combustibles fósiles, fomentar la innovación, conservar energía, reducir las emisiones y abogar por la economía circular.

Meta 12.1

110. Entre 2019 y 2023, un tercio de los Estados miembros (63 países) indicaron disponer en total 516 instrumentos normativos relacionados con el consumo y la producción sostenibles.

Meta 8.4/12.2

111. Entre 2015 y 2022 el consumo material interno aumentó un 5,8 % y la huella material lo hizo un 6,8 %. Las disparidades regionales en cuanto a la relación entre estos dos indicadores siguen aumentando, en particular entre las zonas geográficas en que la huella material es mayor que el consumo material interno (África Septentrional, América del Norte y Europa, Asia Occidental y Asia Oriental y Sudoriental) y las zonas en que la huella material es menor que el consumo material interno (África Subsahariana, América Latina y el Caribe, Asia Central y Meridional y Oceanía). En estas zonas pueden apreciarse diferentes modalidades de consumo material y su correspondiente impacto ambiental.

Meta 12.3

112. En 2022 se desperdiciaron el 19 % de los alimentos a nivel mundial, en total 1.050 millones de toneladas métricas, y los desperdicios domésticos constituyeron el 60 %. Estos desperdicios generan unas emisiones de gases de efecto invernadero considerables y su costo es de más de 1 billón de dólares anuales, todo ello en un contexto en el que pasan hambre 783 millones de personas. Solucionar este problema es crucial para reducir a la mitad el desperdicio de alimentos para 2030, pero, pese a ello, hasta 2022 solo 9 de 193 países habían incluido el desperdicio de alimentos en sus contribuciones determinadas a nivel nacional. Por otro lado, en 2021 el porcentaje de alimentos que se perdieron a nivel mundial tras la cosecha en las etapas de la explotación agrícola, el transporte, el almacenamiento, la venta al por mayor y la elaboración fue del 13,2 %.

Meta 12.4

113. La situación de las partes en los acuerdos ambientales multilaterales internacionales sobre desechos peligrosos y otros productos químicos que cumplen sus compromisos y obligaciones de transmitir información como se exige en cada uno de esos acuerdos es la siguiente:

a) *Convenio de Minamata sobre el Mercurio*. La mayoría de las partes han cumplido sus obligaciones: entre otras cosas, el 94 % han nombrado a puntos focales nacionales y el 95 % presentaron informes nacionales completos en 2023;

b) *Convenio de Basilea sobre el Control de los Movimientos Transfronterizos de los Desechos Peligrosos y su Eliminación, Convenio de Rotterdam sobre el Procedimiento de Consentimiento Fundamentado Previo Aplicable a Ciertos Plaguicidas y Productos Químicos Peligrosos Objeto de Comercio Internacional y Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes.* Las partes siguen avanzando para cumplir sus obligaciones y elaborar políticas que sigan el compás de la rápida evolución de las circunstancias globales de modo que, entre otras cosas, respondan a los crecientes problemas que suponen las corrientes contemporáneas de desechos, como los desechos plásticos y los desechos de equipo eléctricos y electrónicos, mejoren el procedimiento de control del movimiento transfronterizo de los desechos y amplíen el alcance de los convenios para que incluyan nuevos productos químicos;

c) *Protocolo de Montreal.* Las partes cumplen sistemáticamente sus obligaciones de presentación de datos sobre la producción y el uso de sustancias que agotan el ozono, y en enero de 2024 habían ratificado la Enmienda de Kigali 156 de las 198 partes, lo cual deja patente que hay una mayor determinación de mitigar el cambio climático en el marco del Protocolo.

Metas 12.4 y 12.5

114. En 2022 se generaron 7,8 kg de desechos de equipo eléctricos y electrónicos per cápita, frente a 6,2 kg per cápita en 2015, pero solamente se gestionaron adecuadamente 1,7 kg per cápita de esos desechos. La mala gestión de los desechos de equipo eléctricos y electrónicos hace que se pierdan recursos, aumente el uso de recursos vírgenes y se generen peligros ambientales, lo cual deja patente que la gestión de estos desechos ha de mejorar y ser ambientalmente idónea.

Meta 12.6

115. En 2022 el 73 % de las empresas incluidas en la muestra publicaron informes sobre sostenibilidad, el triple que en 2016, y se pudo apreciar este crecimiento en todas las regiones.

Meta 12.c

116. En 2022 el monto de los subsidios a los combustibles fósiles alcanzó el máximo de la historia, 1,53 billones de dólares, con lo que se invirtió la tendencia a la baja observada entre 2012 y 2020. Estos subsidios se han visto inflados por la subida del precio de la energía que comenzó en 2021, tras el brote de la COVID-19, y llevó a algunos Gobiernos a introducir nuevas medidas de apoyo. En consecuencia, los fondos públicos destinados a la producción y el consumo de petróleo, carbón y gas se multiplicaron por más de dos entre 2021 y 2022 y se han triplicado desde 2015, lo cual impide que se avance en la transición a una economía de cero emisiones netas.

Objetivo 13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos

117. En lo concerniente al clima, en 2023 se pulverizaron numerosos récords, y el planeta está asistiendo en directo al desarrollo de la crisis climática. Comunidades de todo el mundo están sufriendo los efectos de los fenómenos meteorológicos extremos, que destruyen vidas y medios de subsistencia a diario. La hoja de ruta para limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales y evitar el peor caos climático no puede permitirse demoras, indecisión o medias tintas por parte de la comunidad internacional, sino que exige tomar de inmediato

medidas para reducir drásticamente las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero en la década actual y lograr cero emisiones netas para 2050.

Meta 13.1

118. El número de personas muertas y desaparecidas a causa de desastres por cada 100.000 personas (excluidas las muertes por la COVID-19) se ha reducido a casi la mitad, ya que ha pasado de 1,62 en el período 2005-2014 a 0,82 en el período 2013-2022. No obstante, en términos absolutos el número sigue siendo alto: entre 2013 y 2022 murieron cada año 42.553 personas a causa de desastres. Además, el número de personas afectadas por desastres por cada 100.000 habitantes ha aumentado en más de dos tercios, ya que pasó de 1.169 en el período 2005-2014 a 1.980 en el período 2013-2022.

119. En 2023 reportaron haber adoptado e implementado una estrategia nacional de reducción del riesgo de desastres 129 países, frente a 55 en 2015. De ellos, 122 señalaron que un elemento importante de la estrategia era promover la coherencia normativa y el cumplimiento de los Objetivos y el Acuerdo de París.

Meta 13.2

120. En el año 2023 se sobrepasaron todos y cada uno de los indicadores climáticos y, según la Organización Meteorológica Mundial, ese año fue el más caluroso desde que se tienen registros. Las temperaturas se situaron 1,45 °C por encima de los niveles preindustriales, es decir que, por primera vez, se aproximaron peligrosamente al límite mínimo de 1,5 °C establecido en el Acuerdo de París. A pesar de que en 2022 las emisiones de gases de efecto invernadero se redujeron en algunos países, la concentración de estos gases alcanzó el récord histórico, y los datos en tiempo real correspondientes a 2023 indican que dichos gases siguen aumentando. La concentración de dióxido de carbono es del 150 % con respecto a los niveles preindustriales.

Meta 13.3

121. En un estudio llevado a cabo en 2023 sobre más de 530 planes de estudios de ciencias y ciencias sociales de noveno grado se constató que el 69 % de ellos no hacían referencia al cambio climático y el 66 % no mencionaban la sostenibilidad. No obstante, las tres cuartas partes de los países indicaron que planeaban modificar sus planes de estudios en los tres años siguientes para prestar más atención a estas cuestiones.

Meta 13.a

122. La financiación climática, que las partes incluidas en el anexo I de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático notifican como el apoyo que proporcionan a los países en desarrollo, aumentó a una tasa compuesta del 5 % entre 2015 y 2020 y ascendió a 41.000 millones de dólares. Si bien hay diversas estimaciones y no hay una metodología contable acordada respecto del objetivo de movilizar 100.000 millones de dólares al año, hasta 2021 el objetivo aún no se había logrado. No obstante, gracias a los progresos realizados recientemente en la provisión y la movilización de financiación climática en 2021 se movilizaron 89.600 millones de dólares.

Objetivo 14. Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible

123. Los océanos, que cubren más del 70 % de la superficie del planeta, son sumamente importantes porque proporcionan alimento y medios de subsistencia a más de 3.000 millones de personas y contrarrestan los efectos del cambio climático. No obstante, diversas tendencias alarmantes, tales como la disminución de las poblaciones de peces, la contaminación marina, la acidificación de los océanos y la destrucción de hábitats, ponen en peligro los ecosistemas marinos y los medios de subsistencia de las comunidades costeras de todo el mundo. Es urgente tomar medidas para abordar estos problemas y garantizar la salud y la sostenibilidad de los océanos a largo plazo mediante prácticas pesqueras sostenibles, iniciativas de conservación marina, la reducción de la contaminación y la cooperación mundial a fin de proteger la vida y los ecosistemas marinos para las generaciones venideras.

Meta 14.3

124. La acidificación de los océanos está aumentando y seguirá haciéndolo si las emisiones de dióxido de carbono no dejan de incrementarse. Cada vez hay más países y estaciones de observación oceánica que recogen datos (de 178 estaciones en 2021 se pasó a 638 en 2024), lo que pone de manifiesto la creciente capacidad de los países de observar el continuo descenso del pH de los océanos en todo el mundo y las marcadas diferencias que existen entre las regiones en cuanto al ritmo del cambio.

Meta 14.6

125. La pesca ilegal, no declarada y no reglamentada supone una amenaza para la sostenibilidad social, económica y ambiental de la pesca mundial e impide que los países gestionen sus pesquerías con eficacia. El primer acuerdo internacional de carácter vinculante centrado específicamente en ese tipo de pesca fue el Acuerdo sobre Medidas del Estado Rector del Puerto Destinadas a Prevenir, Desalentar y Eliminar la Pesca Ilegal, No Declarada y No Reglamentada. En la actualidad están sujetos a él 104 Estados (frente a 25 en 2016) y el 64 % de los Estados ribereños. Los Estados han hecho buenos progresos en general, ya que en 2022 cerca del 75 % de ellos obtuvieron una puntuación alta en su grado de aplicación de los instrumentos internacionales pertinentes, en comparación con el 70 % en 2018.

Objetivo 15. Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad

126. El Objetivo 15 pone de manifiesto la crucial importancia que reviste la biodiversidad como sistema de apoyo vital para la humanidad. No obstante, la incesante desaparición de los bosques, junto con la extinción de especies a una velocidad alarmante y el estancamiento de la protección de las zonas clave para la biodiversidad, hace peligrar el delicado equilibrio de los ecosistemas. A fin de abordar los problemas ambientales y las crisis que están teniendo lugar a nivel mundial, incluidos el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación, así como la desertificación, la degradación de las tierras y el suelo, la sequía y la deforestación, es imperioso intensificar los esfuerzos para cumplir nuestros compromisos en materia de medio ambiente y biodiversidad.

Metas 15.1 y 15.2

127. La superficie forestal mundial sigue disminuyendo, si bien lo hace a un ritmo ligeramente inferior al de décadas anteriores. La cubierta forestal en proporción a la superficie terrestre total pasó del 31,9 % en 2000 al 31,2 % en 2020, y la expansión agrícola es la responsable de casi el 90 % de la deforestación mundial. No obstante, se ha progresado bastante en la gestión forestal sostenible, progreso caracterizado por el aumento de la proporción de bosques sujetos a planes de gestión e incluidos en zonas protegidas. Por otro lado, la superficie de bosques certificados, que venía aumentando gradualmente desde hacía tiempo, ha experimentado una reducción considerable en los últimos dos años atribuible a la suspensión de los certificados por el conflicto que está teniendo lugar en Europa.

Metas 14.5, 15.1 y 15.4

128. La proporción de las zonas marinas, terrestres, de agua dulce y de montaña clave para la biodiversidad incluidas en zonas protegidas y sujetas a medidas de conservación experimentó mejoras notables antes de 2000, pero en las últimas dos décadas este crecimiento se ha estancado. Son especialmente preocupantes África Septentrional, Asia Central, Meridional y Occidental, y Oceanía, donde tal proporción es inferior al 30 %. Los avances han sido más positivos en África Subsahariana, América del Norte y Europa, América Latina y el Caribe, y Australia y Nueva Zelanda, donde, en promedio, la proporción supera el 40 %.

Meta 15.5

129. El riesgo de extinción de las especies sigue empeorando, como se desprende del deterioro del 12 % registrado en el Índice de la Lista Roja agregado entre 1993 y 2024 (4 % desde 2015). Recientemente se volvió a evaluar de manera integral el riesgo de extinción de las especies de anfibios y se concluyó que los principales factores que lo aumentaban eran los efectos del cambio climático, la conversión de los hábitats y las enfermedades causadas por hongos exóticos invasores.

Meta 15.6

130. Los países siguen avanzando en la ratificación y la aplicación de instrumentos de acceso y participación en los beneficios. A finales de 2023 eran 75 países (frente a 6 en 2016) los que habían informado sobre medidas legislativas, administrativas o de política adoptadas en el marco del Protocolo de Nagoya sobre Acceso a los Recursos Genéticos y Participación Justa y Equitativa en los Beneficios que se Deriven de su Utilización al Convenio sobre la Diversidad Biológica, y 93 (frente a 12 en 2015) los que lo habían hecho en el marco del Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura.

Meta 15.7.1/15.c.1

131. Según las primeras estimaciones disponibles, el comercio ilegal interceptado de especies silvestres en proporción al total de comercio de especies (legal e ilegal) aumentó de 2017 en adelante y alcanzó el máximo durante la pandemia, en 2020 y 2021. Se calcula que, en el período 2020-2021, las incautaciones representaron entre el 1,4 % y el 1,9 % del total mundial del comercio de especies silvestres.

Meta 15.9

132. En 2023 aplicaron la norma estadística internacional para medir el medio ambiente y los ecosistemas y su relación con la economía 90 países, cifra que representa un aumento del 30 % respecto de 2017.

Objetivo 16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas

133. Necesitamos paz en todos los sentidos y en todos los rincones del planeta. No obstante, el camino hacia la paz y la seguridad mundiales es cada vez más complejo. El desplazamiento forzado ha alcanzado el máximo histórico: hasta mayo de 2023 se habían visto obligadas a huir de sus hogares a causa de la persecución, los conflictos, la violencia y violaciones de los derechos humanos más de 110 millones de personas. Entre 2022 y 2023 se produjo el mayor aumento del número de bajas civiles desde que se aprobó la Agenda 2030. La persistencia de las amenazas a la seguridad humana en diversos lugares del planeta deja patente el colapso de sociedades pacíficas e inclusivas, que son indispensables para el desarrollo sostenible, y la necesidad de restaurar la confianza y fortalecer y renovar los marcos mundiales de paz y seguridad para atender los desesperados llamamientos a la paz formulados por innumerables voces de todo el mundo.

Meta 16.1

134. La tasa mundial de homicidios se redujo gradualmente de 5,9 víctimas por cada 100.000 personas en 2015 a 5,5 en 2020. No obstante, en 2021 la tendencia a la baja se vio interrumpida, ya que la tasa aumentó hasta 5,8 víctimas por cada 100.000 personas, y en 2022 apenas disminuyó ligeramente, hasta 5,6. El elevado grado de violencia relacionada con la delincuencia organizada y las actividades de las bandas en América Latina y el Caribe y el aumento de la vulnerabilidad a los homicidios en África siguen contribuyendo a que estas regiones tengan las mayores tasas y cifras de homicidios.

135. En 2023 el número de civiles fallecidos en conflictos armados se disparó. Entre 2022 y 2023 el número de bajas civiles aumentó un 72 %, el mayor incremento producido desde 2015. En 2023, 7 de cada 10 muertes registradas tuvieron lugar en el Territorio Palestino Ocupado e Israel. Además, el número de civiles que murieron en conflictos aumentó drásticamente por segundo año consecutivo, con lo que se ha invertido la tendencia a la baja observada entre 2016 y 2019. En 2023 hubo más de 33.400 bajas civiles, casi igual que en 2015, cuando se alcanzó el máximo histórico. Además, 4 de cada 10 civiles muertos en conflictos eran mujeres, y 3 de cada 10, niños, cifras que son el doble y el triple, respectivamente, que las del año anterior.

136. Los datos concernientes a la experiencia de la violencia siguen siendo limitados fuera de América del Norte y Europa y América Latina y el Caribe. Los datos disponibles indican que las mujeres y los hombres no se ven afectados por el mismo tipo de violencia. La mediana de la prevalencia de la violencia sexual en los países con datos es del 3,0 % en el caso de las mujeres y de apenas el 0,8 % en el caso de los hombres. No obstante, en lo concerniente a la violencia física es del 3,0 % en el caso de los hombres y del 2,1 % en el de las mujeres.

Meta 16.2

137. Los castigos violentos son la forma más común y generalizada de violencia contra los niños. En 82 países (la mayoría de ellos de ingreso bajo y mediano) que disponían de datos correspondientes al período 2015-2023, casi 8 de cada 10 niños de entre 1 y 14 años habían sido objeto de algún tipo de agresión psicológica o castigo corporal en el hogar el mes anterior.

Meta 16.3

138. Según los datos disponibles sobre los delitos denunciados a las autoridades competentes en 53 países en el período 2010-2022, la mediana de la proporción de casos en que se denunció agresión física en los 12 meses anteriores es del 36 %, mientras que la correspondiente a los robos es del 45 %. Estas cifras son bastante mayores que la de las denuncias de agresión sexual, que es del 17 %.

139. Se calcula que en 2022 había 11,4 millones de personas detenidas a nivel mundial, lo que supone una tasa de 142 detenidos por cada 100.000 personas. En 2022 casi la tercera parte (3,5 millones) de las personas detenidas en todo el mundo estaban en prisión preventiva, y la correspondiente proporción se mantuvo estable entre 2015 y 2022 (en torno al 30 %).

Meta 16.5

140. Según datos de 138 países de entre 2015 y 2022, el 19 % de las personas que habían tenido contacto con funcionarios públicos en los 12 meses anteriores indicaron que el funcionario público les había pedido un soborno o que se lo habían pagado. Existen disparidades regionales: el promedio va del 32 % en los países de ingreso bajo al 9 % en los de ingreso alto.

Meta 16.6

141. La fiabilidad presupuestaria mejoró en 2021 y 2022, cuando fue del 13,5 % de media, frente al 15,3 % en 2020, pero siguió siendo más débil que antes de la pandemia, cuando la media era del 10,6 %. Esto se debe en parte a la incidencia de nuevos desafíos internacionales, tales como las tensiones políticas mundiales, la inflación y la volatilidad de los precios de los recursos.

Meta 16.7

142. La representación de las personas menores de 45 años en los parlamentos está aumentando a nivel mundial, si bien se registran dos tendencias contrapuestas, ya que en los países desarrollados se está incrementando y en los desarrollados se está reduciendo. Además, el aumento de la proporción de los puestos de liderazgo ocupados por mujeres sigue siendo lento, pero seguro. Al 1 de enero de 2024 las mujeres presidían más del 23,8 % de los parlamentos (cifra que supone un aumento de 2,9 puntos porcentuales desde 2021) y el 27,2 % de las comisiones.

Meta 16.9

143. Si bien algunas zonas geográficas, como América del Norte y Europa y Australia y Nueva Zelanda, han logrado el registro universal de los nacimientos, en África solo se ha registrado el nacimiento de la mitad de los niños menores de 5 años.

Meta 16.10

144. El número de asesinatos de defensores de los derechos humanos, periodistas y sindicalistas registrados por las instituciones nacionales de derechos humanos y las Naciones Unidas pasó de 448 casos en 36 países en 2022 a 320 casos en 40 países en 2023. No obstante, en las zonas de conflicto se produjo un drástico aumento del número de asesinatos de periodistas y trabajadores de los medios de comunicación (40 muertos), con lo que se invirtió la tendencia a la baja experimentada desde 2017. Además, el número de desapariciones forzadas se multiplicó por casi dos por segundo año consecutivo: en 2023 se reportaron al menos 54 casos en 14 países. Por lo tanto, se necesitan unos marcos de protección sólidos que frenen esta tendencia, en

particular en los países en que estallan o se intensifican conflictos violentos o el malestar social.

145. En 2024 eran 140 países los que disponían de legislación que garantizaba específicamente el derecho de la ciudadanía a acceder a información pública, frente a 105 en 2015 y 14 en 1990.

Meta 16.a

146. Entre 2015 y 2023 el número de países con instituciones nacionales de derechos humanos independientes que cumplían las normas internacionales aumentó un 23 %. En la actualidad disponen de instituciones nacionales de derechos humanos independientes más del 40 % de los países.

Objetivo 17. Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible

147. Las alianzas mundiales para el desarrollo sostenible abarcan ámbitos importantes, tales como las finanzas, la tecnología, el comercio y los datos. En cuanto a la movilización de recursos financieros para el desarrollo, el aumento de la conexión a Internet y el refuerzo de los sistemas estadísticos, se registran tendencias contrapuestas. No obstante, el considerable déficit de inversión para que los países en desarrollo alcancen los Objetivos, que es de 4 billones de dólares al año, y la persistencia de problemas incapacitantes, como que la deuda externa se sitúe en un nivel sin precedentes y que el acceso a Internet en los países de ingreso bajo sea limitado, subrayan la necesidad de seguir colaborando e intensificar la cooperación y el apoyo en un contexto en que la cooperación internacional y las tensiones geopolíticas están empeorando.

Finanzas

Meta 17.1

148. Según datos correspondientes a 2022 de unos 130 países, a nivel mundial los ingresos públicos constituyen aproximadamente el 33 % del PIB. El volumen total medio de carga impositiva o de ingresos en forma de impuestos constituyó el 26 % del PIB en las economías avanzadas y el 18 % del PIB en los mercados emergentes y las economías en desarrollo. En 2019 la proporción media total del gasto público financiado mediante los impuestos fue del 66 % en las economías avanzadas y del 61 % en los mercados emergentes y las economías en desarrollo. En 2020 el promedio total disminuyó drásticamente a raíz de la pandemia, hasta el 52 %, y, si bien en 2021 y 2022 se recuperó en los dos grupos de economías (fue del 62 % en las economías avanzadas y del 59 % en los países emergentes y en desarrollo), sigue estando por debajo del nivel prepandémico.

Meta 17.2

149. En 2023 la AOD proporcionada por los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo ascendió a 223.700 millones de dólares, suma que constituye el 0,37 % del ingreso nacional bruto combinado de dichos países. Ese año la AOD total aumentó un 1,8 % en términos reales respecto de 2022 y un 47,0 % respecto de 2015. Fue el quinto año consecutivo en que la AOD alcanzó un nuevo máximo. El aumento se debió sobre todo a la ayuda para Ucrania, la ayuda humanitaria y las contribuciones destinadas a las organizaciones internacionales.

Meta 17.3

150. En 2022 los recursos financieros de múltiples fuentes dirigidos a países en desarrollo notificados por 101 proveedores bilaterales y multilaterales ascendieron a 276.600 millones de dólares en concepto de recursos oficiales, 55.300 millones de dólares procedentes de las finanzas privadas y 10.200 millones de dólares en concepto de subvenciones privadas para el desarrollo. En 2022 las subvenciones para el desarrollo sostenible (tanto oficiales como privadas) disminuyeron respecto de 2021. No obstante, los préstamos en condiciones favorables para el desarrollo sostenible aumentaron un 6 %, mientras que los préstamos en condiciones no favorables disminuyeron menos del 1 % y los fondos privados movilizados se incrementaron un 21 %, de manera que se compensó la reducción de 2021.

151. En 2023 el monto de las IED fue de unos 1,37 billones de dólares, lo que supone un aumento mínimo respecto de 2022. Sin embargo, este aumento se debió en gran medida a los elevados valores registrados en un pequeño número de economías vehiculares; si se las excluye, el monto de las IED se reduce un 18 %. El número de proyectos de inversión internacionales anunciados en países en desarrollo en sectores pertinentes para los Objetivos —infraestructura, renovables, agua y saneamiento, seguridad alimentaria, salud y educación— se mantuvo sin cambios.

152. En la actualidad el déficit anual de inversiones para lograr los Objetivos en los países en desarrollo es de unos 4 billones de dólares. Para satisfacer las necesidades de inversión a fin de alcanzar los Objetivos para 2030 será necesario conseguir unos 30 billones de dólares adicionales en inversiones en los próximos ocho años. Más de la mitad del déficit, o 2,2 billones de dólares, guarda relación con la transición energética.

153. En el período subsiguiente al momento álgido de la pandemia de COVID-19 las remesas han demostrado ser resilientes y han pasado a ser una fuente primordial de recursos externos para los países en desarrollo. En 2022 los flujos de remesas hacia los países de ingreso bajo y mediano aumentaron un 8,0 % hasta situarse en 647.000 millones de dólares. Se trata de un aumento destacable, dado que se produjo tras el aumento del 10,6 % registrado en 2021. Se preveía que la tasa de aumento de las remesas se moderara en 2023 y se situara en torno al 4,0 %.

Meta 17.4

154. En 2022 el volumen de la deuda externa de los países de ingreso bajo y mediano se redujo por primera vez desde 2015: fue de 9,0 billones de dólares, frente a 9,3 billones en 2021. Pese a esta ligera reducción, dicho volumen siguió siendo extraordinariamente elevado tras más de diez años de rápida acumulación de deuda. Además, se espera que en adelante los costos por intereses tanto en valores nominales como en relación con el ingreso nacional bruto y los ingresos de las exportaciones aumenten a raíz de la agresiva subida de los tipos de interés a escala mundial para frenar la inflación, y es posible que para muchos países de ingreso bajo y mediano supongan un problema cada vez mayor que les obligue a dejar de gastar en otras prioridades.

Meta 17.5

155. El número de países que promueven activamente las IED hacia los países en desarrollo, incluidos los países menos adelantados, sigue siendo reducido. En 2023 al menos 50 países, incluidas 19 economías emergentes o en desarrollo, tenían como mínimo un tipo de mecanismo de promoción de las IED hacia otros países. No obstante, de ellos solo 23 habían adoptado un mecanismo específico para los países en desarrollo, incluidos los países menos adelantados.

Tecnología de la información y las comunicaciones

Meta 17.6

156. El número de abonados a la banda ancha fija sigue creciendo: entre 2015 y 2019 aumentó a una tasa media anual del 6,4 % y en 2023 se situó en 19 abonados por cada 100 habitantes. No obstante, si bien la conexión fija es habitual en los hogares de los países de ingreso medio alto y alto, en los países de ingreso bajo es prácticamente inexistente porque es cara y carecen de infraestructura.

Meta 17.8

157. En 2023 utilizaba Internet aproximadamente el 67 % de la población mundial, es decir, 5.400 millones de personas. Se trata de un aumento del 4,7 % respecto de 2022, aumento que fue mayor que el registrado de 2021 a 2022, cuando fue del 3,5 %. Si bien durante la pandemia de COVID-19 la tasa de aumento del número de usuarios de Internet experimentó un repunte, en los últimos tres años volvió a los valores prepandémicos.

Datos, seguimiento y rendición de cuentas

Meta 17.18

158. Uno de los efectos de largo alcance de la pandemia de COVID-19 fue la reducción de la capacidad de las oficinas nacionales de estadística de recopilar datos recientes sobre los Objetivos, que se tradujo en la caída de las puntuaciones medias de la cobertura de datos en el Inventario de Datos Abiertos. Pese a la reciente reducción de la capacidad de producción de datos, al comparar las puntuaciones de la cobertura en el Inventario de 2017 a 2022 se constata que las puntuaciones de los países de ingreso bajo y medio aumentaron al mismo ritmo que las de los países de ingreso alto.

159. A nivel mundial, las puntuaciones sobre el Índice de Desempeño de las Fuentes de Datos (pilar 4 de los indicadores del desempeño estadístico) y el Índice de Desempeño de la Infraestructura de Datos (pilar 5 de los indicadores del desempeño estadístico) llevan mejorando desde 2016. Las fuentes de datos mejoraron solo 3 puntos, en parte por los trastornos causados por la COVID-19, mientras que la infraestructura de datos —que supone la existencia tanto de la infraestructura dura como de la infraestructura blanda necesarias para producir datos— ha aumentado unos 14 puntos.

160. En 2023, 159 países y territorios indicaron que contaban con legislación nacional en materia de estadística que se ajustaba a los Principios Fundamentales de las Estadísticas Oficiales. Esta cifra supone un aumento considerable con respecto a 2019, cuando eran 132, y supone el mayor aumento anual en cuanto al número de países.

161. En 2023, 163 países y territorios indicaron que estaban aplicando un plan nacional de estadística, mientras que en 2019 eran 143 y en 2022 eran 156. De esos planes, 109 estaban plenamente financiados, frente a 91 en 2019 y 100 en 2022. Estas tendencias sugieren que la planificación y la ejecución de las actividades estadísticas se están recuperando de los trastornos a largo plazo causados por la pandemia.

Meta 17.19

162. El apoyo internacional destinado a la elaboración de datos y estadísticas se ha recuperado: en 2021 ascendió a 799 millones de dólares, monto que supone un aumento del 14 % respecto de 2020 y del 44 % respecto de 2015, lo cual es digno de consideración. Cabe señalar que 2021 fue el primer año en que los proveedores de ayuda multilateral fueron la principal fuente de fondos.